

## EN UN NOTABLE CONTEXTO MUNDIAL "NOS ESTÁ YENDO FRANCAMENTE MAL"

Por Alejandro Nogueira de la redacción de El Observador  
12 de junio de 2006

El director de CERES considera que la política económica del Uruguay es la adecuada para hacer frente a los riesgos del momento

Los nacionalismos antimercado que existen en la región frenan la inversión, señaló Talvi. China mantendrá el crecimiento y el temido shock petrolero puede no ocurrir, dijo el experto



El mundo está en formidable expansión y en el cuarto año consecutivo de crecimiento al 4%. Pero el desasosiego de agentes y analistas internacionales por un eventual quiebre de ese ascenso, con su concomitante caída, no desaparece. La interrupción del efecto China, la amenaza de un petróleo por las nubes y una escalada de tasas internacionales que seque el flujo de capitales a las economías emergentes son riesgos ciertos, aunque poco probables, según sostuvo el director de Ceres, Ernesto Talvi, en un desayuno de trabajo la pasada semana.

A manera de círculos concéntricos, el economista abordó el contexto internacional, puso el dedo en la llaga sobre la evolución de América Latina –relativamente pobre para sus potencialidades–, y señaló que está basada casi exclusivamente en factores externos y con el handicap de un nacionalismo rampante que hace que nos vaya “francamente mal”.

El análisis de la situación local –previsto para este jueves– redondeará el panorama, aunque Talvi adelantó a El Observador que, más allá de las restricciones políticas del gobierno de Tabaré Vázquez (N de R: José Mujica, comunistas, socialistas y el PIT-

CNT), “lo que hay que hacer y es posible hacer, es protegerse de los riesgos externos con la política monetaria, fiscal y financiera”. A su juicio, en materia macroeconómica “el manejo ha sido impecable”.

El mundo en derredor. Talvi señaló que la prosperidad mundial “ha sido impulsada fundamentalmente por dos motores: el crecimiento de la economía china y el nivel extraordinariamente bajo de las tasas de interés en EEUU y el resto de los países industrializados”. Como nada es eterno, los bemoles chinos corren el riesgo de un parate asociados al aumento del proteccionismo de EEUU y al fin de los financiamientos para sus déficit en Asia (ver nota aparte).

“El espectacular crecimiento de la economía China explica por sí solo 20% del aumento de la producción mundial entre 2002 y 2005, por delante de EEUU, Europa y Japón, pese a que China representa solamente 5% de la economía mundial”, dijo Talvi. “Por otra parte, las tasas de interés en los países industrializados se encuentran hoy en niveles históricamente bajos, comparables a las de los años de 1960, lo que se asocia a una reducción de costos financieros en todas las categorías de riesgo, desde bonos corporativos en EEUU y Europa, hasta títulos de los mercados emergentes”, agregó.

Nacionalismos antimercado. La aceleración del crecimiento mundial desde 2002, la fuerte suba en los precios de los commodities, sumado a las condiciones extraordinariamente favorables de acceso al crédito internacional, han impulsado un período de elevado crecimiento en América Latina y de nuestra subregión, observó Talvi. Se trata de un crecimiento con fuertes “peros”.

“Este desempeño aparentemente destacado debe relativizarse, ya que todas las economías emergentes están en fuerte expansión desde 2002 y por los mismos motivos”, señaló. “Cuando se la compara con otras regiones emergentes del mundo, América Latina ha tenido el desempeño más pobre de todas, incluida África. Con todo el viento a favor, en términos relativos nos está yendo francamente mal”, concluyó.

Y Talvi lanza su saeta: “No tengo dudas que el sesgo nacionalista, anti-integración y anti-mercado que ha tomado cuerpo en algunos países del continente y el temor a que estas ideas se extiendan, ha disuadido a no pocos inversores a arrimarse a estas costas y a muchos que estaban, a retirarse”, dispara.

Sin entrar en el “Uruguay productivo”, en debate en el gobierno agrega: “Ese escepticismo también ha ganado a los inversores locales”, apunta. “Dadas las extraordinariamente favorables condiciones externas, América Latina tendría que estar invirtiendo mucho más de lo invierte”, agrega.

China frenada. Talvi no se afilia a pronósticos catastrofistas pero reconoce que “existe una sensación generalizada de que la bonanza podría terminarse de manera abrupta”. La agenda negativa se abre con la posibilidad de que EEUU se ponga proteccionista con China, lo que “podría bajarle las revoluciones al motor de la economía mundial”.

Como si esto fuera poco, está el riesgo de “un conflicto con Irán que resulte en subas importantes en el precio del petróleo, y la eventualidad de una alza significativa en las tasas de interés mundiales” a lo que amagan tanto Ben Bernanke en la FED de EEUU, como Jacques Trichet en el Banco Central Europeo, a estar por lo ocurrido la pasada semana.

Pero el “pecado chino” para Occidente, y especialmente para EEUU, es que la potencia emergente reposa su expansión en mantener un tipo de cambio relativamente fijo con el dólar y por que se le acusa de manipular el valor de su moneda con el fin de mantener la competitividad de sus exportaciones. Eso ha provocado –con un horizonte electoral propicio para los demócratas estadounidenses– el surgimiento de fuertes empujes proteccionistas (algunos legisladores promovieron legislación en tal sentido).

Shock petrolero. Además, si hay un tema que tiene de cabeza al mundo es el precio del petróleo. Talvi es más morigerado y optimista. “El elevado precio del petróleo en la actualidad es más una manifestación del dinamismo de la economía mundial que de problemas de oferta”, asegura. “Ese dinamismo llevó a un aumento en la demanda y a una suba de precios de todos los commodities: el petróleo, los minerales y metales y los alimentos”, recuerda.

A su juicio, “existe una gran diferencia” entre la suba actual y los dos grandes shocks petroleros (1973 y 1979), que se originaron en restricciones repentinas y abruptas de la oferta petrolera. “Un nuevo shock de oferta podría precipitarse si se materializa un conflicto con Irán como resultado de los desarrollos de este país en materia nuclear”, razona. Pero Talvi es más optimista y cree habrá algún acuerdo.